

La muerte como espectáculo

un fenómeno posibilitado por la reproductibilidad técnica en nuestros días

Andrée Ramírez Martínez

Filosofía

andree.ramirezma@alumno.buap.mx

La muerte como espectáculo: un fenómeno posibilitado por la reproductibilidad técnica en nuestros días

Walter Benjamin, en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, hace una introducción a los nuevos lenguajes del arte que se han insertado como una innovación tecnológica en el ámbito artístico, a saber: la fotografía y el cine. El autor caracteriza a los dos ya mencionados como nuevos medios artísticos que rompen con lo establecido en la tradición y que, por lo tanto, trasladan al arte a nuevas esferas, logrando con ello otros alcances. Así pues, el ingreso de la reproductibilidad técnica puede resultar un ámbito benéfico para el arte que se limitaba a los recursos tradicionales (denominado por Benjamin como aurático), dado que con la reproducción hay un mayor grado de independencia respecto del original, lo cual abre paso a que, por ejemplo, mediante una fotografía pueda ser capturada la imagen de una obra de arte y difundirse de manera que muchas más personas puedan acceder a ella, haciendo posible contemplarla con una buena definición en cuanto a los detalles.

Este mayor rango de alcance que permite la reproducción técnica del arte, a su vez también desemboca en una de las tesis fundamentales dentro del contexto de la mencionada obra de Benjamin: la democratización del arte. Dicho despliegue democrático del ámbito artístico sería entendido a partir de la manera en que las masas tienen mayor cantidad de medios para acceder al arte, con lo que se transportaría la actividad artística al ámbito político,

cayendo en la posibilidad de generar un efecto emancipador en la sociedad.

En los últimos capítulos de *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Benjamin ahonda más en la producción cinematográfica que en la fotográfica y, dentro del aspecto emancipador del cine y su papel político, el autor destaca lo siguiente:

Cuando uno se da cuenta de las peligrosas tensiones que la tecnificación y sus secuelas han generado en las grandes masas -tensiones que en estados críticos adoptan un carácter psicótico-, se llega al reconocimiento de que esta misma tecnificación ha creado la posibilidad de una vacuna psíquica contra tales psicosis masivas durante determinadas películas en las que un desarrollo forzado de fantasías sádicas o alucinaciones masoquistas es capaz de impedir su natural maduración peligrosa entre las masas. (Walter Benjamin, 87).

Así pues, el autor estaría reconociendo a su vez los peligros que puede tener el cine como una herramienta política, y con ello se iría abriendo camino hacia el último capítulo de su obra, que lleva por título *Estética de la guerra*, donde desarrolla el hecho de cómo el fenómeno de la estetización de la política toma como recurso principal los eventos bélicos y pretende embellecerlos. A este propósito, Benjamin cita el manifiesto futurista de Marinetti, que menciona elementos característicos de la guerra, tales como las máscaras antigás, megáfonos, tanques, ametralladoras, así como el estruendo que es generado durante sus movilizaciones y todo lo que éstos generan, pero llevándolos a una caracterización que los haga parecer bellos, desarrollando con ello un claro ejemplo de una estética de la guerra, donde se pretende que el dolor y la destrucción pueda causar un placer estético.

Tomando como base lo expuesto por Walter Benjamin en cuanto a la reproductibilidad técnica, el efecto emancipador del arte y la estetización de la política, podríamos encaminarnos hacia una reflexión de un fenómeno que atañe a las sociedades actuales: ¿Cómo nos relacionamos ahora con los eventos violentos? La pregunta viene a cuenta dado que no nos resulta ajeno el hecho de que las imágenes de personas muertas, videos de asesinatos o cualquier evidencia de sucesos violentos sean difundidos mediante internet,

redes sociales, o incluso mediante otros medios de comunicación que permitan la exhibición visual, como los periódicos. Dicho tema ha sido tratado por Marcela Marzano, en el texto que lleva por título *La muerte como espectáculo*, término que será utilizado por la autora como parte de su tesis donde postula que ahora la violencia, desembocando en la pérdida de la vida, es documentada mediante cámaras fotográficas o celulares y es utilizada como un medio de entretenimiento para ciertas personas que buscan este tipo de contenido en internet u otros medios.

Dentro del tratamiento que da Marzano a la difusión de contenido violento, despliega el desarrollo que ha tenido de manera histórica y cómo ha evolucionado dicha distribución. En primer lugar, habla del fenómeno de las películas *snuff*, surgidas durante los años setenta y siendo difundidas meramente como un rumor bajo el cual se decía que su contenido presentaba asesinatos reales, las cuales eran comercializadas de manera clandestina a sectores poblacionales dispuestos a pagar grandes sumas de dinero por ellas. A partir de ello, años más tarde, la industria del cine se basaría de tal rumor para así producir contenido similar, pero haciendo uso de la ficción.

Sin embargo, a partir del año de 2004 se rompe con el carácter ficticio propuesto por la cinematografía tomando como base el fenómeno *snuff*, pasando a la difusión de imágenes de asesinatos reales sin ningún rasgo de ficción. Así, videos y fotografías de mala calidad serían un elemento que permitiría dejar en evidencia asesinatos para después ser difundidos en internet sin ningún fin comercial, tal como el que llegaron a tener las películas producidas durante los setentas. En este sentido, estaría emergiendo el paso de la ficción a los hechos reales, de lo cual se cuestiona la autora: "A partir del momento en que se muestran individuos reducidos a 'cosas', de los que se puede disponer a placer, ¿qué nos impide deslizarnos de la ficción a la realidad?" (Michela Marzano, 10).

Lo que se ha venido exponiendo en estos párrafos resulta un aspecto que atañe, más allá de lo estético, al ámbito ético en el que se desenvuelven las sociedades actuales, dado que ya no se habla del embellecimiento de los actos bélicos, como lo postulaba Benjamin en su obra, sino que ahora las representaciones de actos violentos reales son tomadas como una fuente que cause placer, donde "al filmar la escena, se transforma el sufrimiento de

otro en una fuente de entretenimiento y diversión para compartir con otros, cada vez más numerosos y anónimos, gracias al móvil y a Internet" (Michela Marzano, 49). Resulta preocupante dicha situación, tal como es mencionado por la autora, ya que con el hecho de buscar retratar los actos de violencia para poder difundirlos, se ha hecho de la muerte un espectáculo, disponiendo de ella como un elemento más que puede ser tomado para entretenerse. Así pues, esto nos remite nuevamente a la pregunta inicial: ¿Cómo nos relacionamos ahora con los eventos violentos? ¿De qué manera se ha vuelto una conducta normalizada el hacer y difundir videos o imágenes de violencia?

Haciendo una conjunción de los elementos de Benjamin en torno a la fotografía como un elemento de reproductibilidad con los casos que nos son presentados ahora con la difusión de violencia por medios audiovisuales, podríamos ver que hay rasgos de lo que mencionaba Benjamin en ello, dado que el hecho de tener el acceso a una cámara o un celular que nos permita retratar lo que queramos, ha permitido el poder capturar las imágenes de horror que representan los eventos violentos, lo cual significa, a su vez, una facilidad para poder hacer difusión de ellos mediante elementos actuales como el internet, reafirmando la idea de que mediante la reproductibilidad se llega a otro nivel de alcances. Así mismo, y siguiendo la línea de comparación de las tesis de Benjamin con las de Marzano, nos encontramos con que el efecto emancipador del cine, del cual trataba el autor alemán, tiene resonancia en los casos donde se muestra la muerte como espectáculo, dado que dichas imágenes "se construyen con un trasfondo de odio, odio tanto hacia uno mismo como hacia los demás, estos videos que hacen un espectáculo de actos de barbarie generan, en efecto, una nueva forma de barbarie, la de la *indiferencia*". (Michela Marzano, 14). Así pues, en torno a la indiferencia que se presenta como una forma de barbarie, la autora mencionará el caso de que incluso se hable de una anestesia por parte de quienes logren observar dicho tipo de imágenes sin terminar con afectaciones evidentes causadas por el horror, cayendo en un ámbito de normalización tanto del hecho de documentar los sucesos violentos como del que haya público para observarlos.

A manera de conclusión, y habiendo tenido todo el recorrido que parte desde Walter Benjamin desde *La obra de arte en su época de reproductibilidad técnica* hasta

Marcela Marzano y *La muerte como espectáculo* creo que fácilmente se puede dar cuenta de la resonancia que tienen las ideas del autor alemán aún en épocas actuales, en torno a la manera en que la fotografía posibilita un nuevo modo de distribución de las imágenes, las cuales en su contexto serían dentro del ámbito artístico, pero años más tarde serían pertenecientes al régimen de la violencia. Sin embargo, más allá de las consecuencias positivas, también son generados efectos inversos, como ya lo mencionaba Benjamin en su texto, como el efecto emancipador del cine, lo cual ha sido mencionado en los párrafos anteriores.

Trayendo a cuenta dichos puntos, nos encontramos con una relación intrínseca de la estética de la política con lo que actualmente podemos nombrar como una estetización de la violencia, lo cual trata Marzano bajo el término de muerte como espectáculo, donde los actos violentos son retratados y difundidos de manera clandestina mediante internet, para así hacerlos llegar a los usuarios que buscan ese tipo de contenido con fines de entretenimiento. El volver de la muerte un espectáculo es un tema que abre la disputa de pensar cómo es que dicho contenido es consumido y cómo es que afecta en nuestra manera de relacionarnos con la violencia. En este sentido, dirá Marzano, se genera una conducta de barbarie que desemboca en la muestra de indiferencia ante tal tipo de actos, de manera que puede caerse en una normalización de dichas reproducciones. ●

REFERENCIAS

- * Benjamin, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Traducido por Andrés E. Weikert, México, D.F.: Editorial Ítaca, 2003.
- * Marzano, Michela. *La muerte como espectáculo. Estudio sobre la «realidad-horror»*. Traducido por Nuria Viver Barri, México, D.F.: Tusquets Editores México, 2010.

